

Salmos del Arcángel Gabriel

114. Los 22 mandamientos del Arcángel Gabriel

1. Muy a menudo, sin siquiera saberlo, el hombre está perdido en la tierra. Vive prisionero de un cielo que no conoce y que lo moldea.

2. El cielo no es nada, no está vacío, sino cargado de influencias que actúan poderosamente sobre los destinos. Cada hombre viene a la tierra con una tarea que cumplir, un destino que realizar. Si se aparta de ese camino, se pierde, desvía las energías en acción y se deja robar su tesoro, su semilla, su alma.

3. En cuanto el hombre toma un cuerpo y vive en la tierra con la forma particular de un ser humano, un “cielo” se aproxima a él y busca apoderarse, orientarlo, poseerlo para adueñarse de su vida. Entonces el hombre vive sin buscar comprender. A veces tiene destellos de lucidez porque su alma logra atravesar las influencias que lo moldean y consigue hablarle. Entonces se cuestiona, se pregunta quién es, cuál es su verdadero lugar, su función, su papel, su camino, el sentido de su vida. Pero esa lucidez no dura, porque es difícil mantener puro el lazo con el alma cuando uno está gobernado por influencias que van en otra dirección.

4. La respuesta a la gran pregunta “¿Quién soy yo?” depende de la orientación que el hombre tome en su vida. Antes de intentar responder a esta pregunta fundamental, debe saber bajo qué influencias, bajo la autoridad de qué cielo se ha colocado o ha sido colocado.

5. Cada individuo tiene un cielo. Cada familia, nación, cultura, civilización posee sus propias constelaciones y planetas que determinan la naturaleza de su conciencia, de sus pensamientos, conceptos, percepciones, actitudes y comportamientos.

6. Antes de nacer, el hombre vive con el propósito de su alma, pero cuando toma un cuerpo, cae bajo la influencia de otro cielo, que lo absorbe. Entonces queda separado de su alma, y otro mundo lo anima, tejiéndole un destino que ya no está en armonía con un cielo superior. Por eso está perdido, ya no sabe quién es ni qué debe hacer. Se contenta con obedecer y reforzar su vida dentro del marco que se le propone. Tal actitud genera grandes trastornos, pues crea un profundo desequilibrio.

7. Si un alma tomó un cuerpo de hombre sobre la tierra, es para cumplir una obra. El cuerpo le sirve de herramienta para vivir en la tierra. No es nada más ni nada menos que el medio para realizar la obra. Al final de la vida del hombre, la obra debe alcanzar su cumplimiento, sea física, psíquica, espiritual o divina. El hombre tiene para ello toda su vida y, por supuesto, todo avanza más rápido si reúne todas las condiciones.

8. El hombre debe saber quién es y por qué vino a la tierra. Eso lo protegerá y evitará que sea atrapado por las influencias que podrían desviarla y conducirlo a caminos sin salida.

9. Si ustedes quieren despertar, recobrar la memoria de su ser original y reconectarse con las esferas de la inteligencia superior y su cielo divino, deben antes que todo restructurarse en sus cuerpos, en su actividad y asentarse sobre bases sólidas, claras y ancladas en la realidad de la tierra.

10. La tradición de los Hijos de la Luz debe preservarse como un arte de vivir en armonía con la Madre y el Padre, la tierra y el cielo. Para ustedes, la tierra y el cielo deben estar vivos, llenos de sentido, inteligencia y alma, a fin de que lo que está abajo en sus cuerpos esté unido a lo que está arriba en sus almas estrelladas.

11. Que el Esenio recupere el sentido profundo de la vida, de su identidad, y que viva realmente como un Esenio en su vida cotidiana, para colocarse bajo la protección, la guía y la sabiduría de un cielo sagrado y puro que lo conducirá hacia el cumplimiento del propósito de su alma.

12. El Esenio debe dominar todos los aspectos de su vida terrenal para ponerlos en correspondencia con la Tradición y con la presencia sagrada de un mundo superior en su cielo. El cielo y la tierra deben estar equilibrados y en correspondencia; tal es el gran secreto de la bendición divina, del éxito, de la vida bella, de la dicha y de la plenitud.

13. Ustedes deben ser como la flor que, para aparecer en el mundo, tuvo que formarse un cuerpo y arraigarse en la tierra. La tierra es la Madre, que le ofreció todos los elementos, todas las condiciones para que un día pudiera aparecer en el cielo y manifestar allí su presencia y su influencia. Cuando aún es solo una semilla, la flor no sabe qué rostro tendrá, qué perfume emanará, cuál será su identidad y su papel dentro de la gran vida universal en la que participa la naturaleza. Hay una gran similitud entre la flor y el hombre, una gran sabiduría los une.

14. Es la Tradición, perpetuándose de edad en edad en pureza, la que forma a los hombres y los conduce sanos y salvos hacia el propósito, apartando a los ladrones de luz y de almas. La Tradición hace aparecer el rostro de la Madre, que da todos los elementos para enraizar un cuerpo perfecto, estable y claro. Este cuerpo puede vivir en un cielo vivo, inteligente, lleno de sabiduría y de bondad. 15. Es para fortalecer la Tradición que les transmito mis 22 mandamientos :

1. No matarás la vida.
2. No mentirás ante la verdad. Solo puedes mentir ante el mentiroso.
3. No serás representante del orgullo ni lo manifestarás en tu vida.
4. No enfermarás a otros por tu pensamiento, tu palabra, tus sentimientos ni tus gestos.
5. No buscarás adquirir lo que no te sea útil, lo que no necesites ni lo que no te pertenezca.
6. No mirarás lo que no debas mirar, por temor a ser poseído.
7. No comerás lo que tenga ojos, no llevarás cadáveres a tu boca.

8. Deberás, hasta la muerte, respetar tus juramentos y compromisos ante los mundos divinos.
9. No vivirás únicamente para el mundo de la muerte.
10. No usarás una máscara para ocultar tu verdadero rostro.
11. No adularás para obtener beneficios.
12. No introducirás metal en tu piel.
13. Te alejarás de la tentación del alcohol, de la droga, del tabaco, de los productos químicos y de la electricidad intensiva.
14. No educarás a los niños en la esclavitud, el fanatismo ni el sectarismo.
15. Para cada enfermedad hay un remedio. No rechaces ninguna medicina, pero utiliza la que sea apropiada.
16. No cortarás un árbol sin haberle pedido autorización.
17. No juzgarás sin tener la Luz, por temor a vivir tú también la misma prueba para comprenderla. Abstente de todo juicio apresurado.
18. No atraigas hacia ti lo que sea feo, nauseabundo o muerto, sino comunícate cada día con la vida para que se anime en ti.
19. Prepara tu muerte estando vivo. Conduce la vida más allá de la muerte.
20. No desperdices las energías del dinero en intereses ilusorios.
21. Considerarás el sexo como un acto sagrado y serás fiel.
22. Serás activo y creador en lo que creas que es verdadero. No serás pasivo ni inconsciente, sino que permanecerás vigilante y en equilibrio ante las influencias que buscan destruir la vida. Cada nuevo día que la vida te ofrece, lo utilizarás para construir el mundo de la Luz y no para asociarte con quienes abren un camino hacia la nada.

16. Les pido que perpetúen mis 22 mandamientos de generación en generación, para que siempre haya un camino estable y benevolente bajo sus pies, un camino que se ensanchará para las generaciones futuras. Mantengan sus pasos sobre este camino y no se aparten de él, porque sería una pérdida de tiempo, y el tiempo les es contado.

17. Sigan el camino de la tradición esenia y de los 22 mandamientos. Verán que, etapa tras etapa, un mundo se abrirá ante ustedes, una comprensión surgirá, una identidad se revelará. Finalmente comprenderán quiénes son y qué deben hacer para realizar la obra de su alma, aquella que fue decidida en un cielo puro antes de su llegada a la tierra.

Padre Gabriel, ¿cómo puede el hombre que está perdido en la tierra reencontrar el camino de su alma? ¿Quién debe revelárselo?

19. Todo hombre que viene a la tierra toma un cuerpo para realizar una obra. Pasa por un padre y una madre, que son a su vez portadores de un cielo, una tierra y una tradición. El hombre es animado y formado por esa tradición. Lleva en sí el germen de una identidad independiente, pero es nutrido y constituido por la tradición que recibe.

20. En su origen, todas las tradiciones nacieron de la luz única, pero se apartaron de ella para constituir su propia tierra y su propio cielo. Así nació la confusión de los mundos. Algunas tradiciones permanecieron cercanas a la Luz y otras se hundieron en las tinieblas. Sea cual sea la tradición de un hombre, debe apoyarse en ella y reencontrar lo que en ella es puro, lo que proviene de la Luz, para restablecer el contacto con la vida y los mundos superiores.

21. En toda cosa hay algo bueno, y es sobre eso que se debe apoyarse para construirse y reencontrar el camino del origen. Sea el hombre budista, musulmán, cristiano..., puede reencontrar el camino de la tradición esenia, que restablece la unidad.

22. Cada tradición nacida de la Luz posee sus mandamientos, su disciplina, su camino, que pueden ser una base sólida. Al apoyarse sobre esa base, el hombre atrae sobre sí el cielo correspondiente y así puede obrar y avanzar. Una tradición es la identidad que el hombre toma y que le permite ser reconocido en todos los mundos. Se sabe quién es y hacia dónde se dirige. Por eso ustedes deben cuidar de la tradición esenia, que es su tierra, su camino, su ser, su futuro. Deben mantenerla viva, pura, luminosa y no sumergirla jamás en las tinieblas del dogmatismo, de la creencia ciega, del fanatismo y del sectarismo.

23. Los 22 mandamientos que les doy no deben ser conducidos con dureza. Son guías, aliados, amigos que los ayudan a permanecer concentrados en el propósito de su alma. Jamás deben hacer de estos mandamientos ni de su tradición una ocasión para sentirse superiores a otros o para cultivar el ojo maligno que juzga y condena. Quien entre en ese camino se colocará fuera de la bella luz y de la gran tradición primordial, aquella que es el agua pura que fluye de la Fuente primera para saciar y limpiar todos los mundos.

24. La Tradición debe ser bendecida, porque es el cuerpo del agua de la vida. Quien acoge este cuerpo y esta agua encuentra una ayuda en su camino. A través del cuerpo de la Tradición, su propio cuerpo se vuelve más grande, su alma se baña en el alma mayor, recibe la herencia que lo impulsa hacia adelante y le permite enriquecerse.

25. Con sencillez, les pido que traten de proteger la tradición esenia, de mantener vivos en su seno los 22 mandamientos para que puedan crecer en la vida de los hombres, transmitiéndoles una base sólida para fortalecerse generación tras generación.

26. Transmitan la vida, un cielo vivo, una tierra viva y sabia, una tradición llena de inteligencia y amor. No transmitan la muerte, aquello que apaga la Luz y conduce todo al fanatismo, la obediencia ciega, la vida falsa, mecánica.

27. Si hoy los Esenios resucitan y se levantan sobre la Madre, es para abrir un nuevo cielo y crear un pueblo. Que este pueblo, portador de una tradición eterna, esté vivo, jamás prisionero de los dogmas ni de lo que encierra en la muerte.

28. El hombre no es el rey de la Tradición ni de los mandamientos, sino el sacerdote, el guardián que protege y pone en movimiento las Escrituras sagradas para que revelen toda su belleza y su grandeza.

29. El hombre que vive en armonía con la tradición de la Luz nunca está solo. La Madre, el Padre, la tierra, el cielo y todos sus habitantes viven con él y a través de él. Es la riqueza, el compartir, la felicidad.